

Prefacio

OLGA ODGERS-ORTIZ *

Desde principios del siglo XXI, América Latina ha sido testigo de un notable aumento en la aparición de centros de rehabilitación, los cuales operan bajo el esquema de comunidades terapéuticas religiosas, frecuentemente con una orientación evangélica pentecostal. Estos centros, dedicados a la rehabilitación de personas que sufren de un uso problemático de sustancias, han suscitado diversas reacciones en la sociedad. Mientras algunos sectores los ven con desconfianza, otros los consideran un mal necesario ante la limitada oferta de servicios de atención para quienes padecen un uso problemático de sustancias. Hasta la fecha, son escasos los estudios serios, con una base empírica sólida, que analizan desde una mirada científica lo que sucede al interior de dichos establecimientos. En este contexto, el libro de Martín Güelman, *Encontrar el sentido de la vida. Consumo de drogas, rehabilitación y religión*, se presenta como una obra original, de singular relevancia y profundidad analítica, que arroja luz sobre un fenómeno complejo y frecuentemente mal comprendido.

La proliferación de los centros de rehabilitación evangélicos en América Latina responde a una variedad de factores culturales y religiosos, aunados a una creciente demanda de atención terapéutica de las adicciones. La precariedad de los sistemas de salud

* Departamento de Estudios Sociales de El Colegio de la Frontera Norte. Academia Mexicana de Ciencias.

pública, sumada a la estigmatización social y la criminalización a los usuarios de drogas, ha dejado a muchas personas sin acceso a tratamientos adecuados y efectivos. En este vacío, las comunidades terapéuticas religiosas han emergido como una alternativa accesible –o la única opción de atención– ofreciendo no solo un espacio de rehabilitación, sino también una estructura comunitaria y espiritual que busca proporcionar un nuevo sentido de vida a sus miembros. En este sentido, conviene destacar el carácter de autoayuda y autogestión de la mayor parte de estos centros.

No obstante, la integración de prácticas religiosas en el proceso de rehabilitación ha generado controversias. Entre ellos, se señala que la imposición de una cosmovisión religiosa puede ser coercitiva y minar la autonomía de los individuos, además de violentar el derecho a la libertad de conciencia (Galaviz *et al.*, 2014). Asimismo, se cuestiona la efectividad de estos métodos desde una perspectiva científica y laica, a pesar de que los estudios científicos que analizan de manera comparada la eficacia de estos centros y los centros laicos, son aún poco concluyentes (Bojorquez *et al.*, 2018). Por el otro lado, también se ha argumentado la relevancia de la dimensión espiritual y comunitaria para la recuperación (Odgers y Olivas, 2018), mostrando que la dimensión religiosa de estos modelos de atención, va más allá de un imperativo moral, aportando un verdadero sistema de sentido para reinterpretar la adicción y el camino de la recuperación. De ahí la relevancia del título de la obra: encontrar el sentido de la vida.

Así, en diálogo con la literatura especializada en este campo, el libro de Martín Güelman se inserta en este debate partiendo de un enfoque detallado y riguroso. La calidad analítica de su obra es el resultado de un amplio trabajo de campo, desarrollado de manera minuciosa y durante un período extenso. Güelman no se limita a describir las prácticas y experiencias de estas comunidades, sino que las contextualiza y analiza desde un marco teórico robusto, que integra elementos de sociología, antropología y estudios de las religiones. Su investigación se basa en una metodología cualitativa que incluye entrevistas en profundidad, observación participante y análisis documental, lo que le permite ofrecer una visión comprehensiva y matizada del fenómeno.

En un contexto donde la oferta de servicios de rehabilitación es insuficiente y donde las personas que luchan contra las adicciones a menudo se encuentran marginadas y desprovistas de apoyo, el libro de Güelman es más que una obra académica; es una intervención necesaria en un debate urgente. Su análisis exhaustivo y su sensibilidad hacia las experiencias humanas subrayan la importancia de considerar múltiples enfoques y perspectivas en la búsqueda de soluciones efectivas y compasivas para el problema del consumo de drogas.

El libro está dividido en cinco capítulos y un apartado final que recapitula los principales hallazgos, además de plantear las articulaciones teórico-conceptuales con los datos construidos y de aportar algunos importantes interrogantes que quedan pendientes, a manera de futuras líneas de investigación. Si bien, los capítulos se complementan entre sí, destaca que es también posible leer cada uno de ellos de manera independiente.

Después del capítulo introductorio, en el capítulo 2, Martín Güelman realiza un recorrido histórico y conceptual sobre las comunidades terapéuticas. Partiendo de una revisión meticulosa de la literatura existente, además de sus propias indagaciones, reconstruye los orígenes de estas estructuras comunitarias, desde sus orígenes, como dispositivos orientados a la atención de sujetos con padecimientos psiquiátricos y su posterior adaptación al campo de las adicciones. En el capítulo se exponen las características más salientes de estas comunidades, así como los objetivos que persiguen con sus residentes. Asimismo, describe los dos modelos que identifica como los más importantes dentro de la metodología de la comunidad terapéutica (Daytop y Progetto Uomo). También, se detiene en la revisión de su influencia en las primeras iniciativas socioterapéuticas para abordar el consumo de drogas en Argentina. Finalmente, presenta un estado de la cuestión sobre investigaciones en comunidades terapéuticas, ofreciendo un marco exhaustivo para el lector.

El tercer capítulo está dedicado al análisis de las características de dos instituciones específicas, a las que se les asignan los nombres Una vida con Cristo y Comunidad Virgen del Encuentro, para resguardar el anonimato de los participantes. El interés por salvaguardar la confidencialidad de sus informantes es uno de tantos

ejemplos de la preocupación constante del autor por la ética de la investigación, así como de la sensibilidad y empatía desarrollada a lo largo del estudio. La cercanía que logra Güelman con sus informantes le permite examinar de manera íntima la forma en que estas comunidades conciben las causas del consumo de drogas en las sociedades contemporáneas. Esta sección es crucial para comprender las bases ideológicas y diagnósticas que sustentan las prácticas terapéuticas de estas instituciones.

En el cuarto capítulo, el autor recupera la interpretación que estas instituciones tienen sobre las causas del consumo de drogas y analiza un elemento fundamental de sus programas terapéuticos: la política de aislamiento de residentes. Aborda las diversas facetas de un régimen dirigido a promover que los residentes se alejen de «las cosas del mundo» por un período considerable. Este análisis es esencial para entender la lógica interna de las prácticas de aislamiento y su justificación dentro del marco terapéutico-religioso.

El último capítulo profundiza en los principios fundamentales de los programas terapéuticos de las dos instituciones bajo estudio, y explora la relación entre estos principios y las características del proceso de conversión religiosa que promueven. Güelman indaga cómo estos programas no solo buscan la rehabilitación de las adicciones, sino también la transformación espiritual de los individuos, proporcionando una comprensión integral de los objetivos de estas comunidades.

A través de su investigación, Güelman explora cómo las comunidades terapéuticas religiosas construyen y promueven narrativas de conversión y transformación personal. De ahí su relevancia para «encontrar el sentido de la vida», mediante un nuevo relato de sí, que permita resignificar el pasado para dar sentido al presente y abrir la posibilidad de proyectarse hacia el porvenir (Andrews, 2002). Así, estas narrativas no solo refuerzan la identidad y la cohesión del grupo, sino que también brindan a los individuos un marco interpretativo para dar un nuevo sentido a los procesos adictivos, a las sensaciones y emociones asociadas y, sobre todo, para crear herramientas interpretativas para hacer frente al deseo de consumir (Odgers *et al.*, 2020). El autor analiza cómo la fe y la espiritualidad se entrelazan con las prácticas terapéuticas, y cómo

estas interacciones resultan centrales para comprender el modelo evangélico de rehabilitación.

Uno de los aspectos más destacados del libro es su capacidad para captar la voz y las experiencias de los propios sujetos en rehabilitación. Güelman presenta testimonios que revelan la complejidad y la diversidad de las trayectorias personales, evitando caer en generalizaciones simplistas. Estos relatos permiten comprender las motivaciones y los desafíos de quienes buscan ayuda en estos centros, sus trayectorias dentro de los mismos, así como las implicaciones que la pertenencia a una comunidad religiosa puede tener en su proceso de recuperación, que es, de facto, el proceso de construcción de un nuevo proyecto de vida.

Además, el autor no elude las críticas y las problemáticas asociadas con estos centros. Aborda temas como el proselitismo, la autonomía de los individuos en su proceso de rehabilitación y las tensiones entre las prácticas religiosas y los enfoques terapéuticos más convencionales. Al hacerlo, Güelman ofrece una evaluación equilibrada y crítica, que reconoce tanto los aportes como las limitaciones de estas comunidades.

El presente libro, puede aludir a públicos diversos: resulta una lectura obligada para quienes se interesan en la relación entre religión y salud, así como para aquellos que investigan la creciente presencia de las comunidades evangélicas en las sociedades latinoamericanas. Además, ofrece valiosas perspectivas sobre el tema de las adicciones y su atención, convirtiéndose en una fuente indispensable tanto para académicos como para el público general. En definitiva, la obra de Güelman, con su enfoque analítico y profundo, no solo es relevante para estudiosos y profesionales del campo, sino que también puede atraer a lectores curiosos sobre el fenómeno religioso, las problemáticas de adicción, o la proliferación de centros de rehabilitación que emergen en el paisaje urbano latinoamericano. Con un estilo accesible y bien fundamentado, invita a una reflexión crítica y comprensiva sobre temas de gran actualidad e importancia social. Su enfoque interdisciplinario y su compromiso con la investigación empírica lo convierten en un recurso valioso para académicos, profesionales de la salud, formuladores de políticas y cualquier persona interesada en comprender mejor las dinámicas de las comunidades terapéuticas religiosas.

Conviene mencionar que, si bien el libro se basa en el análisis de dos casos ubicados en el Área Metropolitana de Buenos Aires –ofreciendo una excelente contextualización de estos ejemplos específicos– el interés de la obra trasciende estos casos particulares: a partir de este contexto específico, permite una comprensión profunda de procesos que se replican a lo largo de América Latina e, incluso, en otros continentes. Así, con el estudio detallado de estas dos comunidades terapéuticas, Martín Güelman ofrece valiosas claves interpretativas que iluminan fenómenos globales en la intersección entre religión y salud.

En conclusión, es una obra imprescindible que aporta una comprensión profunda y crítica de un fenómeno complejo. A través de su investigación rigurosa y su análisis equilibrado, Martín Güelman nos invita a reflexionar sobre los roles que la espiritualidad, la comunidad y la fe pueden jugar en los procesos de rehabilitación. Este libro no solo es importante: también es necesario.